DE L'AMOR PER LA PARAULA:
Estudis en homenatge al professor José Enrique Gargallo Gil
2026, pp.325–335, https://memoriadelcor.org

UNA NUEVA HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN OSCURO DEL TOPÓNIMO *OR(O)PESA*[1]

Jairo Javier GARCÍA SÁNCHEZ
Universidad de Alcalá

Es un verdadero honor y una profunda satisfacción participar en este homenaje tan merecido a José Enrique Gargallo, colega querido y admirado, por el que se reconoce no solo su trayectoria ejemplar como investigador y maestro, sino también y, sobre todo, la huella humana e intelectual que ha dejado en los que hemos tenido la fortuna de aprender a su lado. Contribuir a esta celebración supone un acto de felicitación conjunta y gratitud por su generosidad, por su pasión docente y su inagotable compromiso con el saber compartido, además de un espacio y una ocasión para rememorar los buenos momentos vividos en su compañía. Eso es de alguna manera lo que vamos a tratar de hacer aquí en un trabajo que entrevera topónimos valencianos, aragoneses y castellanos y donde se muestra, una vez más, que las fronteras —también las del pasado—, cuando son trascendibles, resultan muy atractivas.

1. EL TOPÓNIMO *OROPESA* TAL COMO SE HA VISTO HASTA AHORA

Hace tiempo que rondábamos la idea de volver sobre uno de los topónimos que habíamos estudiado en su momento cuando abordamos la toponimia poblacional

[1] * Este trabajo se inserta en el marco de los proyectos *Toponimia centropeninsular e insular atlántica*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PID2024-159776OB-C42) e integrado en el proyecto coordinado *Toponomasticon Hispaniae. Prolongación antroponímica y proyección americana* (ToponHisp-PA), y *Atlas Pluridimensional de la Frontera España-Portugal* (FRONTESPO-ATLAS), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2022-137290NB-I00, MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE).

de la provincia de Toledo;[2] en concreto, nos referimos a *Oropesa*, ejemplo de topónimo antiguo y oscuro, de compleja resolución etimológica. En García Sánchez (1999: 95-100) expusimos las dificultades que encierra este nombre y ya relatamos ahí la etimología popular que se cuenta en torno a él y a la que también hemos aludido recientemente al hablar de las fronteras del discurso toponímico.[3]



Imagen 1. El autor con José Enrique a uno y otro lado de una frontera trascendible, la de La Alamedilla, en España, con Batocas, en Portugal.

[2] Primero en García Sánchez (1999) con el análisis de la toponimia de la Tierra de Talavera, en la zona occidental de la provincia toledana, donde se halla *Oropesa*, y luego en García Sánchez (2004) con el estudio de todo el resto de la provincia.

[3] *Vid.* García Sánchez (en prensa), donde poníamos *Oropesa* como paradigma de fronteras abordables en un trabajo articulado, como el de García Sánchez (2024), a partir de la cita de José Luis Sampedro (1991: 16), que tantas veces hemos oído a José Enrique: «Mis fronteras son todas trascendibles, como lo es la membrana de la célula, sin cuya permeabilidad no sería posible la vida, que es dar y recibir, intercambio, cruce de barreras». Cf., por ejemplo, la intervención de José Enrique Gargallo en el programa de RTVE *Para todos La 2. Etimología: Frontera* (23-5-2014): https://www.rtve.es/play/videos/para-todos-la-2/para-todos-2-etimologia-frontera/2578453/ (consulta: 13-12-2025).

1.1. Etimologías populares y leyendas muy vivas

En efecto, el nombre de esta histórica ciudad al oeste de Talavera de la Reina y de la provincia toledana, de difícil análisis, está sujeto a «entretenidas» interpretaciones y leyendas, como la que fija su fundación en el año 1716 a. C. cuando un capitán egipcio, Oróspedo Aránculo, dio origen a la población al tiempo que otorgaba su nombre tanto a la ciudad, llamada pues, *Oróspeda*, como a la comarca, *Campo Arañuelo*, a partir del apellido *Aránculo*.

Sin duda, la leyenda más extendida es la que relata que los moros mantuvieron cautiva en la ciudad a una doncella y los templarios tuvieron que pagar por su rescate su peso en oro. Esta «historia» se ha identificado con el nombre de *Oropesa* (*oro pesa*) hasta el punto de que en el actual escudo de la población aparece la imagen de la doncella sosteniendo la balanza que determinaba su peso, y en las Jornadas Medievales, que se celebran anualmente en abril, se representa ese hecho y se pesa a una «doncella» en una balanza de grandes dimensiones a la entrada del castillo.



Imagen 2. El autor en Oropesa, delante de un mural donde se representa y se cuenta la leyenda en torno a su nombre («¿fue mentira, fue verdad? como lo cuentan, lo cuento»).

Resulta obvio que esta interpretación legendaria a partir del *oro* que se *pesa* es una muestra clara de etimología popular,[4] pero el componente tradicional,[5] reforzado por su teatralización en las conmemoraciones de carácter histórico-lúdico que se disfrutan en la localidad, ha favorecido su arraigo entre los oropesanos. A ello sin duda ha contribuido el hecho de que ninguna de las explicaciones «académicas» aportadas hasta ahora otorgue garantías de ser tomada como «la buena» o auténtica. Veamos, en todo caso, cuáles son estas, pues es a ellas a las que, ciertamente, antes se debe prestar atención.[6]

1.2. El posible étimo prerromano *Otobesa*

La hipótesis etimológica que más se ha apuntado como plausible es la que relaciona *Oropesa*, junto al homónimo o parónimo castellonense *Oropesa del Mar* —*Orpesa* en valenciano—, con una forma de origen prerromano *Otobesa*, documentada en textos y en algunas inscripciones de la Antigüedad[7] y cuya localización podría ser doble, coincidiendo más o menos con la *Oropesa* toledana y la levantina.[8] De esta manera, para ambos topónimos, el castellano y el valenciano, se podría postular como antecedente ese *Otobesa*, de difícil adscripción, en el que, cuando menos, se distinguiría bien el sufijo o terminación *-esa*, presente en otros varios topónimos prerromanos.[9]

---

[4] La explicación del «oro que se pesa» no es nueva para intentar aclarar un topónimo, pues ya Servio, comentarista latino de Virgilio, aducía un relato similar en el que el peso del oro había dado lugar al nombre de la ciudad de *Pisaurum*, la actual Pésaro (Servio *Comm. in Verg. Aen.* VI 825). En este caso, el oro que se pesó fue el que recuperaron los romanos de los galos tras haberlo obtenido estos de aquellos por haber renunciado a conquistar el Capitolio romano.

[5] Ya en el *Tesoro* de Covarrubias (1977 [1611]: 841, *s. v. Oropesa*) se recoge esa explicación, junto con la que parte de una supuesta forma *Ortospeda*, «corrompida» en *Oropesa*, y la que vincula el topónimo con un étimo griego *oro* 'monte' y *podos* 'pie' como una población al pie del monte, lo que igualmente aduce Fermín Caballero (1978 [1834]: 79) valiéndose de los supuestos componentes *oros* (monte) y *pedsa* (pie).

[6] Se hallan reunidas en García Sánchez (1999: 95-100) y, asimismo, en Nieto Ballester (2006), quien, además de hacer una síntesis muy clara de las anteriores, aporta la suya propia.

[7] Así en Ptolomeo (II, 6.62, Ἠτοβήσα, que quizás sea Ὠτοβήσα) y en inscripciones del CIL II (826, OIOVES —donde se podría leer *Otovesanus*—; 829, OTOBESANI; 3794, OTOBESANV). Cf. García Sánchez (1999: 96) y Nieto Ballester (2006: 501-503).

[8] Podría haber una tercera *Otobesa*, mencionada por César, que debió de estar situada en la margen izquierda del río Ebro. Aunque generalmente se le ha dado la lectura *Octogesa*, hay quien ha propuesto como forma auténtica *Otobesa*. Se halla asimismo una inscripción monetaria ibérica OTOBESKEN. Cf., igualmente, García Sánchez (1999: 96) y Nieto Ballester (2006: 501-503).

[9] Cf. OnCat (*s. v. Orpesa*), donde se mencionan como representantes de ese sufijo *-ẹ́sa / -ĭš(ĭ)a* topónimos como los valencianos *Montesa* y *Orpesa* o los catalanes *Albesa*, *Artesa*, *Gandesa*, *Manresa*, *Olesa* o *Utxesa*, fuera del único y aislado eco del toledano *Oropesa*.

Coromines, en el OnCat[10] (*s. v. Orpesa*), se manifiesta claramente partidario de esta posibilidad, aunque expone un complejo desarrollo evolutivo para llegar a las formas finales, tomando en cuenta asimismo la forma (*ʿoqba-abeiša*, posible *ʿorbbeiša*) que aparece en la *Descripción de España* de Al-Idrisi (s. XII). De esa manera, postula una doble pero separada evolución (*Otbesa* → *Obbesa* → *Opesa* —donde *-bb-* se tornaría *-p-* por evolución mozárabe o romandalusí– y *Otbesa* → *Odbesa* → *Orbesa*), que, unida, confluiría en *Orpesa*.

Nieto Ballester (2006: 504-505) es bastante crítico con la solución propuesta por Coromines y antepone los no pocos inconvenientes que, en efecto, existen a su viabilidad. Ciertamente, no le falta razón en sus objeciones: la evolución fonética de *Otobesa* —que, como topónimo, no está atestiguado o identificado con seguridad en ningún lugar— a *Or(o)pesa* es muy difícil y, en concreto, la que señala Coromines resulta inverosímil. El filólogo catalán propone dos evoluciones fonéticas simultáneas y poco comunes, que se influirían mutuamente para llegar a un tercer resultado, y ello habría de suceder de la misma manera en los dos, tres o más casos en que se repite el topónimo.[11] Hay que tener en cuenta, además, que no quedaría claro a qué lengua pertenece el supuesto topónimo o étimo prerromano, y que las zonas del extremo oeste toledano, de mayor sustrato vetón, y la levantina, más claramente ibérica, no parecen tan proclives a coincidir en ella.

1.3. La hipótesis antroponímica

Por todo lo anterior, Nieto Ballester (2006: 505-511) contempla como étimo alternativo de los topónimos actuales un antropónimo *Orpesa*,[12] a partir de una forma hipotética **Euprasia*, cruce de los griegos *Eufrasia* y *Eupraxia*, con evolución fonética posterior **Orpresa* > *Orpesa* > *Oropesa*. Ese antropónimo habría sido el origen de los

[10] No podemos dejar de resaltar la gran utilidad de la versión en línea del *Onomasticon Cataloniae*, de la que José Enrique ha sido el principal responsable.

[11] Cuando estos no sean réplicas o traslados toponímicos. Conviene tener en cuenta que, además del *Oropesa* toledano y del *Orpesa* / *Oropesa* castellonense, hallamos en la península ibérica y en las islas Canarias varios topónimos menores con esa misma forma: *Oropesa* en San Miguel de la Ribera (Zamora), Argamasilla de Alba (Ciudad Real), Fuente Obejuna (Córdoba) y Puebla de Sancho Pérez (Badajoz); *La Oropesa* en Castellanos de Villiquera (Salamanca) y Fuentes de Año (Zamora); y *Cerro de Oropesa* o *Alt d'Oropesa* en Hondón de las Nieves (Alicante). A ellos se suman al menos otros cuatro topónimos en la isla canaria de La Palma, que responden a barrancos y montañas en los municipios de Barlovento, Garafía, Puntallana y Villa de Mazo y que Trapero (2018: 1564-1565, *s. v. Oropesa*) considera prehispánicos y no replicados desde los peninsulares. Cf., además, el visualizador temático del *Nomenclátor Geográfico Nacional*, del Instituto Geográfico Nacional (IGN): <https://visualizadores.ign.es/nomenclator_ngn/> [última consulta: 13-12-2025).

[12] Esa forma *Orpesa* aparece como antropónimo en documentos medievales de Huesca, Burgos y Navarra. *Vid.* Nieto Ballester (2006: 503-504).

topónimos a través de un hagiónimo (*Sancta Eufrasia*, cambiado en *Sancta *Euprasia*) o nombre de propietaria (¿*Doña *Euprasia*?) o incluso de un masculino **Euprasius*. Nieto Ballester (2006: 509-511) apunta, además, el dato de que en catalán y castellano *orpesa* / *oropesa* es el nombre de un fitónimo, lo que asimismo podría haber entrado en juego aquí.

Ya dijimos en García Sánchez (en prensa) que la frontera entre la toponimia y la antroponimia no solo es trascendible, sino que está continuamente transitada[13] y que por eso mismo se diluye o difumina con frecuencia. Siendo eso así, la posibilidad de que un topónimo como *Oropesa* provenga de un nombre de persona no deja de ser verosímil y real, aunque no podamos asegurar nada al respecto, como tampoco lo hace el impulsor de esta hipótesis, quien reconoce que la propuesta no está exenta de problemas. El propio cruce de formas antroponímicas para llegar a una tercera hipotética, desde la que partir como étimo, recuerda un poco lo criticado en el planteamiento de Coromines, si bien hay que decir que Nieto Ballester, desde la prudencia, se apoya en ejemplos análogos y lo argumenta todo bastante bien.



Imagen 3. Vista de Oropesa y su castillo desde el noroeste.

[13] Así lo habíamos mostrado ya en García Sánchez (2019), donde, además, se puede ver un tránsito ulterior desde la toponimia a la antroponimia y vuelta a la toponimia que afecta al topónimo *Oropesa*. Y es que, al margen de la ciudad peruana, próxima a Cuzco, que recibió el nombre de *Oropesa* al haber sido fundada en 1571 por el quinto Virrey de Perú, Francisco Álvarez de Toledo, en recuerdo y homenaje de su *Oropesa* natal toledana —hay una calle *Oropesa del Perú*, por cierto, en la de Toledo—, se halla en Bolivia una *Oropeza*, con grafía *z*, denominadora de la provincia cuya capital es Sucre, que responde en realidad a un antropónimo, el de Samuel Oropeza, nombre de un importante político boliviano de finales del s. XIX y comienzos del XX. El apellido de este político remite en último término de nuevo al topónimo toledano, si bien el seseo imperante en los territorios americanos favoreció, por hipercorrección, el cambio de *s* a *z* en la grafía. Cf. García Sánchez (2019: 15).

2. NUEVA HIPÓTESIS: TOPÓNIMO PROCEDENTE DE GRECIA

Tratándose de topónimos oscuros, no es sencillo —como estamos viendo— llegar a conclusiones claras, pero, al tenerlos bien presentes tras haber trabajado sobre ellos, pueden surgir datos relevantes, cuando menos se esperan, que propicien su replanteamiento. Eso es lo que nos ha ocurrido con *Oropesa*.

Ciertamente, las hipótesis explicativas ofrecidas hasta el momento, dejando al margen las que remiten a leyendas o etimologías populares, nos resultan difíciles de aceptar. Lo es la primera, basada en la identificación con *Otobesa*, y más aún la segunda, a partir de un hipotético antropónimo **Euprasia*.

La clave ha de estar en la base del topónimo, aunque también el componente final tiene importancia; este ha de ser un sufijo, como el antes señalado, o bien una terminación característica.[14] Pues bien, consultando un amplio capítulo acerca de la temprana y continuada presencia de los griegos en la península ibérica, ya desde el s. IX al VI a. C.,[15] reparamos en el sufijo griego -Fεσσα, con digamma, que, aunque por lo general evolucionó a -οὐσσα, también dio lugar a otros resultados.[16] De ellos interesa aquí el sufijo -εσσα, que se halla, por ejemplo, en el adjetivo que califica la isla de *Zákynthos*[17] (ὑλήεσσα Ζάκυνθος[18] 'la boscosa *Zákynthos*'), usado por Homero en la *Ilíada* (17, 248) y en la Odisea (1, 186), y que desde luego está presente en varios topónimos indicadores —o no— del camino seguido por los eubeos hasta la península ibérica, a la que sin duda llegaron.[19]

La idea del origen griego de *Oropesa* ha estado siempre ahí, aunque no se haya pasado de identificar el inicio del topónimo con la palabra griega ὄρος (var. ὦρος) 'monte, montaña, altura', cuya referencia orográfica, designando un monte o colina, se cumple no solo en las dos *Oropesa*, la castellonense y la toledana, sino en buena parte, si no en todos, de los lugares que responden a esa denominación como topónimo menor. Bien es cierto que entre el elemento *oro(s)-* y el sufijo *-esa* queda pendiente la *-p-*, que no tiene, en apariencia, solución patente.

---

[14] No hay que descartar por completo que pueda guardar alguna relación con el sufijo de origen griego -ισσα [-issa] (βασίλισσα 'reina'; δαιμόνισσα 'diosa'—átono—), prestado al latín tardío como tónico (*abbatissa* 'abadesa', *prophetissa* 'profetisa', *sacerdotissa* 'sacedortisa'…), y que ha tenido buena continuidad en romance como *-esa* (*condesa*, *duquesa*…). *Vid.* Pharies (2002: 235, *s. v. -esa*).

[15] En concreto, el de Domínguez Monedero (2013).

[16] *Vid.* García Alonso (1996).

[17] Se trata del nombre que tendrá continuación en el *Saguntum* romano de la costa levantina.

[18] El mismo adjetivo indicando el aspecto selvático se aplica a la isla de Paros. En cambio, a la de Icaria se le aplica, con el mismo sufijo, el calificativo ἰχθυόεσσα 'abundante en peces'. Cf. Domínguez (2013: 15-18).

[19] Cf. Domínguez Monedero (2013: 14), quien viene a confirmar que el sufijo del adjetivo sería de bastante probable origen eubeo y no focense, como en un principio se había apuntado.

Ahora bien, la solución quizás sí puede hallarse si se busca en el mapa de la isla de Eubea y su contorno. De este modo comprobamos que, frente a esta importante isla de Eubea, en la parte norte del Ática, junto a la desembocadura del río Ἀσωπός (lat. *Asōpos*; esp. *Asopo*) y sobre una elevación costera, se sitúa la ciudad de Ὠρωπός (lat. *Ōrōpos*, *Ōrōpus*; esp. *Oropo*), históricamente disputada entre Beocia y Ática —hoy perteneciente al Ática Oriental— y cuyo municipio supera los treinta mil habitantes. A diferencia de los eubeos, los de Oropo no eran isleños, sino que estaban en la zona continental, con la ventaja de poder viajar desde el propio puerto por el gran canal y hacerse a la mar por el golfo sur de Eubea. Por ello, no resulta descabellado suponer que marinos y comerciantes de esa procedencia, quizá con anterioridad a los viajes de los foceos, llegaran a la costa en que se sitúa *Oropesa (del Mar)* y establecieran ahí un asentamiento comercial con el nombre de su propia ciudad.

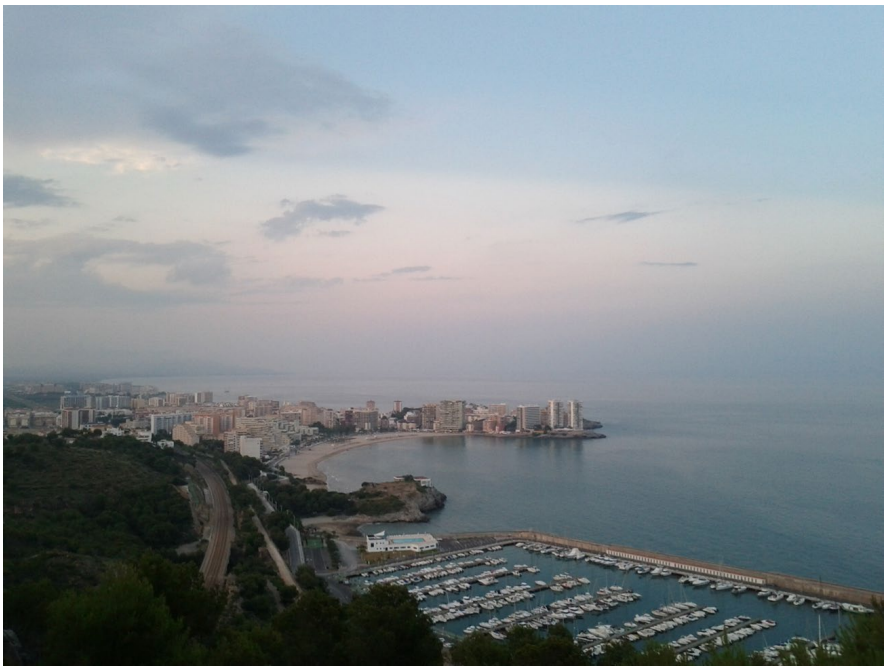


Imagen 4. Vista de Oropesa del Mar. Fuente: Wikipedia.

Menos precisable es el sufijo con que se formó el nuevo nombre para que su evolución diera el resultado de *Oropesa*.[20] El adjetivo del topónimo griego era

[20] Aunque se ha señalado que la forma originaria del topónimo castellonense ha de ser *Orpesa*, coincidente con la valenciana de todas las épocas, frente a la variante *Oropesa*, surgida en época moderna por analogía e influencia castellana (cf. OnCat, *s. v. Orpesa*), nada impide pensar que esa forma *Orpesa* proceda a su vez de una *Oropesa* previa.

Ὠρώπιος, α, ον; y la región se conocía como Ὠρωπία. Es posible que en principio admitiera el de Ὠρώπ(ι)εσσα o quizá el que se encuentra en Ὠτοβήσα o Ἠτοβήσα.[21] No conviene olvidar la frecuencia con que el sufijo *-essa* (> *-esa*) aparece en la misma zona levantina.

Otra cuestión añadida es considerar, por su parte, la hipótesis de cómo pudo llegar ese nombre, tierra adentro, hasta la *Oropesa* toledana. Siendo ya suficiente la antigüedad del asentamiento griego de la primera *Oropesa*, que podría remontarse al s. IX a. C., parte de sus habitantes en cualquier momento de su historia podría haberse trasladado al interior de la península y haber dado lugar a la nueva *Oropesa*. Salvo que eso haya ocurrido desde otro punto de la costa oriental y meridional, es factible conjeturar cuál sería el camino más directo entre la *Oropesa* de origen y la de destino.

Los viajes largos, tanto por tierra como por mar, se hacen necesariamente por etapas.[22] En el interior, los cauces de los ríos han sido siempre una buena ruta y guía de viaje, entre otros motivos, porque evitan extravíos y proveen de agua y comida. Si nos situamos en la *Oropesa* del Tajo y remontamos el río, de inmediato se pasa por una población tan antigua como Talavera de la Reina y bastante después por la no menos antigua de Toledo, aunque todavía hay que remontar más de doscientos cincuenta kilómetros hasta llegar a Frías de Albarracín, donde se ubica el nacimiento del río Tajo. Desde ese punto hasta Oropesa del Mar, atravesando el sur de Teruel y el norte de Castellón, la distancia apenas supera los doscientos kilómetros, lo cual ya no es tanto si se dosifica en etapas.

En todo caso, el sentido del recorrido histórico que pudo llevar a la fundación de una nueva *Oropesa* sería el inverso al descrito. No se debe soslayar, además, la existencia en la misma sierra de Albarracín, a poca distancia de Frías, de una población llamada *Griegos*,[23] que podría reforzar nuestra hipótesis. De confirmarse, tendría muchas posibilidades de haber sido una importante etapa histórica para descender por el curso del Tajo hasta la *Oropesa* toledana.

Los restantes topónimos *Oropesa*, que no designan poblaciones, sino otros lugares y parajes, pudieron haber surgido de diferentes maneras, también a partir de los

[21] Cf. nota 6.

[22] Los foceos, que habían partido de la costa de Asia Menor, primero se establecieron en *Massilia* (*Marsella*) y desde ella pasaron a la costa nororiental de Hispania, donde fundaron *Emporion* (Ampurias) hacia el año 575 a. C.

[23] Para este topónimo se han ofrecido distintas explicaciones y, entre ellas, siguiendo las palabras de Miguel Ballestín (2015: 241), «no podemos dejar de apuntar la posibilidad más obvia, que estemos ante un topónimo transparente, que no es otra cosa que el gentilicio relativo a las gentes originarias de Grecia».

principales —en especial del toledano—, como réplicas o traslados. En la existencia del que está en término de Argamasilla de Alba, por ejemplo, puede haber tenido que ver la vinculación de esa población con la *Casa de Álvarez de Toledo*, de la que son ramas la *de Alba* —de ella recibe el complemento toponímico— y la *de Oropesa*.[24]

Somos conscientes de las muchas dificultades que entraña una hipótesis como esta, pero creemos que abre una vía, un camino, una ruta, que trasciende fronteras y que merece explorarse. En todo caso, parece oportuna en este homenaje a tan ilustre castellonense o —como él mismo se considera y denomina a veces— «aragonesamente valenciano».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CABALLERO, Fermín (1978 [1834]): *Nomenclatura geográfica de España*. Barcelona: El Albir. Edición facsímil de 1834 publicada en Madrid por la Imprenta de Don Eusebio Aguado.

COVARRUBIAS, Sebastián de (1977 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo J. (2013): «Los primeros griegos en la península ibérica (s. IX-VI a. C.): mitos, probabilidades, certezas», en DE HOZ, M.ª Paz / MORA, Gloria (eds.): *El Oriente griego en la península ibérica. Epigrafía e Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 11-42.

GARCÍA ALONSO, José Luis (1996): «Nombres griegos en -ουσσα en el Mediterráneo occidental. Análisis lingüístico e histórico», *Complutum*, 7, p. 105-124.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (1999): *Toponimia mayor de la Tierra de Talavera*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (2004): *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)*. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (I.P.I.E.T.), CSIC / Diputación Provincial de Toledo.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (2019): «Toponimia antroponímica. Un viaje por la Onomástica», en BRAGA RIERA, Jorge / CID ABASOLO, Karlos (eds.): *Onomástica, Deonomástica y Documentación*. Kassel: Edition Reichenberger, p. 3-26.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (2024): «Fronteras trascendibles de la toponimia en el discurso», en HERNANDO GARCÍA-CERVIGÓN, Alberto (ed.): *Discurso y comunicación. Las nuevas fronteras del discurso*. Valencia: Tirant, p. 167-181.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (en prensa): «Las fronteras del discurso toponímico», en HERNANDO GARCÍA-CERVIGÓN, Alberto (ed.): [Titulo por precisar]. Valencia: Tirant, en prensa.

MIGUEL BALLESTÍN, Pascual (2015): *Toponimia mayor de Aragón. Ciudades, villas, lugares, aldeas, ríos, montañas y territorios*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico / Prensas Universitarias de Zaragoza / Gara d'Edizions.

[24] Conviene recordar que Diego de Toledo fue en el siglo XVI el restaurador de Argamasilla.

NIETO BALLESTER, Emilio (2006): «*Euphrasia*, *Eupraxia*, *Orpesa*, *Offreisa*. Una nota de onomástica (toponimia y antroponimia) en latín tardío de España», en ARIAS ABELLÁN, Carmen (coord.): *VII Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 499-511.

OnCat = COROMINES, Joan (1989-1997): *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes / La Caixa, 8 vols. Disponible en línea: <https://oncat.iec.cat/> (consulta: 13-12-2025).

PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*. Madrid: Gredos.

SAMPEDRO Sáez, José Luis (1991): *Desde la frontera*. Discurso leído el día 2 de junio de 1991, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don José Luis Sampedro Sáez y contestación del Excmo. Sr. Don Gregorio Salvador Caja. Real Academia Española. <https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_Ingreso_Jose_Luis_Sampedro.pdf > (consulta: 13-12-2025).

TRAPERO, Maximiano (2018): *Diccionario de la toponimia de Canarias: los guanchismos*. Con la colaboración de Eladio SANTANA MARTEL. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, III tomos. Disponible también en línea: <https://guanchismos.ulpgc.es> (consulta: 13-12-2025).